

`Democracia` y `Estabilidad`. Un análisis de las significaciones que se les atribuyen en el imaginario social sanjuanino.

Cintia Rodrigo.

Cita:

Cintia Rodrigo (2004). *`Democracia` y `Estabilidad`. Un análisis de las significaciones que se les atribuyen en el imaginario social sanjuanino. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/360>

“`Democracia` y `Estabilidad`. Un análisis de las significaciones que se les atribuyen en el imaginario social sanjuanino.

Lic. Cintia Rodrigo. FACSO-UNSJ. cintiarodrigo@uolsinectis.com.ar

I. Introducción

El presente trabajo representa un informe parcial del Trabajo de Grado de la Carrera de Licenciatura en Sociología, titulado **“¿QUE SE VAYAN TODOS? Una aproximación al conocimiento de la subjetividad política. San Juan 2003”**. En el mismo se analizaron las significaciones asociadas a distintos momentos del proceso político argentino, desde el retorno a la democracia hasta la actualidad (los sucesivos gobiernos, las elecciones de 1999, el “voto bronca” de 2001, entre otros).

En dicho trabajo hemos observado que, discursivamente, los electores parecen confluir en torno a algunas significaciones que se habrían cristalizado en el imaginario social, dado que se mantienen vigentes a través del tiempo, llegando así formar parte de lo instituido. Al respecto, adquieren particular relevancia las significaciones atribuidas a los conceptos *“democracia”* y *“estabilidad”*.

La presente ponencia se propone indagar sobre las significaciones que los conceptos *“estabilidad”* y *“democracia”* poseen para el electorado sanjuanino.

II. Lineamientos para el análisis de los procesos políticos

Al iniciar el análisis de los aspectos políticos de una sociedad determinada, resulta necesario esbozar un mínimo marco teórico-epistemológico que nos permita delimitar claramente la concepción de nuestro objeto y la manera de abordaje con que contamos.

Para nosotros, la actividad política es, en tanto parte de la vida social, el resultado de relaciones e interrelaciones sociales complejas, que dan lugar a estructuras dinámicas

en permanente transformación. En este sentido, seguimos a Gramsci quien plantea, como premisa para el análisis político, no olvidar que “el primer elemento es que existen realmente gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos. Toda la ciencia y todo el arte políticos se basan en este hecho primordial, irreductible (...). Los orígenes de este hecho constituyen un problema en sí, que deberá estudiarse por sí mismo (...), pero queda el hecho de que existen dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados. Dado este hecho, habrá que ver cómo se puede dirigir del modo más eficaz (en función de ciertos fines) y, por consiguiente, como se pueden preparar de la mejor manera los dirigentes (...) y, cómo, por otro lado, se conocen las líneas racionales para obtener la obediencia de los dirigidos o los gobernados”.¹

Es desde esta ubicación, en la cual la actividad política surge como una relación entre sectores sociales, desde donde se concibe la noción de hegemonía. Entendemos, siguiendo a Gramsci, que la hegemonía es un momento en la correlación de fuerzas sociales, constituido en base a que “las ideologías que han germinado anteriormente se convierten en `partido` se enfrentan y luchan hasta que una sola de ellas, o por lo menos, una sola combinación de ellas tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse en toda el área social, determinando además de la unicidad de los fines económicos y políticos la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sólo en el plano corporativo sino en un plano `universal`, y creando de este modo la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.”²

Así la hegemonía, es la capacidad de los sectores dominantes de una sociedad de erigirse como dirigentes, vale decir, de difundir su ideología en el conjunto de los grupos sociales, obteniendo así una “adhesión” ideológica que permite sostener la

¹ GRAMSCI, Antonio. “La Política y El Estado Moderno” En “Antonio Gramsci. La política y el Estado Moderno” Compilación realizada por la Editorial Planeta-Agostini. Barcelona. 1985. Pág. 80.

² Op. Cit. Pág 113.

desigualdad social con el consentimiento más o menos activo del conjunto de los sectores sociales, cabe decir, en base al “consenso”.

Manteniendo este esquema general, llegamos a las formas específicas de organización política, los regímenes políticos, entendidos como conjuntos de instituciones que organizan efectivamente el ejercicio del poder político.

En el régimen democrático, o representativo, plantea Gramsci “ el consenso no tiene su fase final en el momento del voto, al contrario. El consenso se supone permanentemente activo, hasta el punto que los que consienten pueden considerarse `funcionarios` del Estado y las elecciones como una forma de enrolamiento voluntario de funcionarios estatales de determinado tipo, que podría relacionarse en cierto sentido (...) con el *selfgovernment*. (...) El elemento de `voluntariedad` en la iniciativa no se puede estimular de otro modo en las extensas multitudes, y cuando éstas no están formadas por ciudadanos amorfos sino por elementos productivos calificados se comprende la importancia que puede llegar a tener la manifestación del voto”³.

En este punto encontramos una vinculación entre Gramsci y Weber, ya que, éste último, es quien define el concepto de “legitimidad” mediante el cual se puede vislumbrar la intervención (activa o pasiva) del actor en los asuntos políticos.

Weber plantea que “la acción, en especial la social y también singularmente la relación social, pueden orientarse, por el lado de sus partícipes, en la representación de la existencia de un orden legítimo. La probabilidad de que esto ocurra de hecho se llama `validez` del orden en cuestión.”⁴

Entenderemos aquí a la legitimidad como un momento de la hegemonía, momento que se relaciona con la “creencia” de los actores en la “validez” de un ordenamiento político institucional. La legitimidad se refiere entonces a que los actores “creen” en

³ Op. Cit. Pág 152.

⁴ WEBER Max, Economía y Sociedad Tomo I Fondo de Cultura Económico. México 1974. Pág. 25.

las premisas que lo sostienen con tal firmeza que éstas se convierten en máximas que orientan su acción. Allí encontramos el elemento de voluntariedad en la acción social. Para Castoriadis, los hombres encuentran en todos los ámbitos de su vida, elementos reales que se entretajan indisolublemente con lo simbólico. Es decir, los elementos reales se relacionan con símbolos, a modo de identificarlos. Todo símbolo tiene un componente imaginario "inventado", ya sea absolutamente o por un desplazamiento de sentido "distinto a lo normal". Este componente imaginario está dado entonces por imágenes que representan cosas, tiene una función simbólica. Según dicho autor "...La influencia decisiva de lo imaginario sobre lo simbólico puede ser comprendida a partir de esta consideración: el simbolismo supone la capacidad de poner entre dos términos un vínculo permanente de manera que uno `represente` al otro. Pero no es más que en las etapas muy avanzadas del pensamiento racional lúcido en las que estos tres elementos (el significante, significado y su vínculo sui generis) se mantienen como simultáneamente unidos y distintos, en una relación a la vez firme y flexible. De otro modo, la relación simbólica (cuyo uso `propio` supone la función imaginaria y su dominio por la función racional) vuelve, o mejor, se queda ya desde el comienzo allí donde surgió: en el vínculo rígido (la mayoría de las veces, bajo el modo de la identificación, de la participación o de la causación) entre el significante y el significado, el símbolo y la cosa, es decir en lo imaginario efectivo."⁵

La distinción entre imaginario radical e imaginario efectivo es un elemento clave para comprender el accionar de los hombres en relación a sus creaciones. Según el autor, el imaginario radical es la capacidad de hacer surgir como imagen algo que no es, ni fue. Mientras que sus productos, es decir, lo imaginado, constituyen el imaginario efectivo. La relación entre ambos está mediada por lo simbólico, y puede entenderse a partir de que el simbolismo presupone lo imaginario radical, y se apoya en él, pero es,

⁵ CASTORIADIS, Cornelius. La institución Imaginaria de la Sociedad. Ed. Tusquets. Bs. As. 1993.

globalmente, imaginario efectivo en su contenido. De este modo, las significaciones no son individuales, cada significación individual encuentra su correlato en las significaciones sociales disponibles, en el imaginario social.

A. La historización de las categorías

Al intentar concretizar un análisis sobre procesos políticos debemos, además, tomar en cuenta un segundo aspecto fundamental: la historicidad de los procesos, las características específicas de la sociedad estudiada. Es por ello que categorías teóricas deben complementarse, en el caso de Argentina, con dos características que le son específicas.

Por una parte, en tanto parte del proceso latinoamericano, en tanto resultado de un proceso de colonización y conquista, Argentina es una sociedad dependiente, subsidiaria de los centros económicos, políticos e ideológicos que son hegemónicos a escala mundial, elemento que configura su historia marcando a fuego los procesos de conformación del Estado y la nación.

A pesar de esta subsidiariedad con respecto a los grandes centros productores de ideologías, la realidad latinoamericana aporta permanentemente elementos nuevos sobre formas de gobierno, luchas y crisis políticas, que no terminan de encuadrarse en las teorías clásicas. Las teorías burguesas, asentadas en la igualdad de oportunidades y el respeto a la legalidad, no han tenido hasta ahora un desempeño real y mucho menos continuo en Latinoamérica. Las luchas propias de nuestros países configuran discursos superpuestos, democráticos y autoritarios, populares y elitistas. Pero, en el marco económico de crisis, guerras y nuevo orden mundial, no llega a configurarse definitivamente ningún ordenamiento.

Por otra parte, y como correlato de la anterior, la yuxtaposición de procesos, ha sido específicamente notoria en el caso argentino. Vemos así que la escena política en

Argentina parece estar caracterizada por rupturas, cambios y transformaciones bruscas, al menos, en el siglo XX. El siglo de conformación de la nación, que podría extenderse desde la generación del '80 en adelante, nos muestra en su interior una multiplicidad de procesos superpuestos, relacionados a formas políticas tales como el caudillismo, el populismo, el autoritarismo y la democracia representativa.

Esta particularidad nos ubica en un lugar muy elemental al momento de realizar un análisis de los procesos políticos, en los cuales, al parecer, no existe suficiente tiempo entre la consolidación de una forma organizativa y el comienzo de la gestación de otra. Es muy arriesgado entonces, realizar afirmaciones a priori sobre las características del campo político.

A pesar de todo, la política transcurre cotidianamente, desbordando los esquemas analíticos con que contamos. Por lo tanto, nuestras categorías requieren ser repensadas para intentar dar cuenta de la especificidad histórica de nuestra compleja realidad social.

Casi a ciegas, en medio de la casi caótica configuración de los procesos existentes, los actores participan, opinan, y luchan. En estas luchas se interviene desde distintas ubicaciones, con distintas estrategias, y es en ellas, con diversos intereses en juego, desde donde se intenta definir una configuración política que se imponga, al menos provisoriamente, sobre las demás.

III. Procesos políticos recientes en Argentina

Se ha convertido en un lugar común el planteo de que Argentina durante los últimos ha sufrido un proceso de crisis política, alcanzando su punto más álgido en diciembre de 2001. Proceso que, "probablemente remita sus orígenes al modelo económico

aplicado durante las últimas tres décadas, a partir de 1976 con la dictadura militar, el cual fue rediseñado mediante el modelo de convertibilidad en los noventa”⁶.

Es probable que el proceso de crisis política en Argentina esté constituido en su interior por distintos momentos en los cuales se sucedieron crisis económicas, crisis políticas y luchas de distintos sectores; por ello, las características específicas de la crisis política en nuestro país pueden ser leídas de diferentes maneras.

Para nosotros el estallido de diciembre de 2001 fue la expresión de una crisis de hegemonía, que se cerró parcialmente luego de las elecciones presidenciales del 2003. Decimos que se cerró parcialmente ya que la constitución de un nuevo bloque hegemónico no está predeterminada, ni es automática, y mucho menos, mecánica; por el contrario es un proceso lento continuo y caótico de constitución.

Según Gramsci la crisis puede tener una larga duración, con flujos y reflujos; inclusive durar “decenas de años”⁷. En este proceso, se combinan las estructuras existentes, las ideologías y las contradicciones propias del sector dirigente, las pujas por un nuevo orden por parte de los sectores aliados y la capacidad de generar creencias en los sectores subalternos, para que sean, realmente, dirigidos.

En momentos de agudización de las crisis que ponen en riesgo la organización política imperante, los distintos sectores de la sociedad civil construyen consensos mínimos y, probablemente, en estas circunstancias actúen más claramente como un bloque, pero no hay una relación mecánica, funcional, racional. Ante el espanto, los sectores se unen. Pasado el espanto, aparecen las diferencias, dadas por la multiplicidad de sectores con distintos discursos (con diferentes, y a veces opuestos, intereses). Es difícil imaginar, en cualquier situación, que haya un único discurso en el seno de la sociedad civil, pero sí suele suceder que exista un discurso capaz de ordenar la vida social, como ocurrió con el neoliberalismo durante la década del 90. Dado que la

⁶ RODRIGO Cintia. “¿Que se vayan todos?. Una aproximación al conocimiento de la subjetividad política. San Juan 2003” Trabajo de Grado de la Licenciatura en Sociología. San Juan. 2003. Pág. 7.

capacidad de construir hegemonía se asienta sobre la configuración específica de la sociedad civil, su complejidad contribuirá —a veces complementaria, a veces excluyentemente— a la generación de una multiplicidad de discursos, o a su univocidad, dependiendo de las alianzas que se logren configurar y de las características de las relaciones internas e internacionales del momento histórico en que se encuentren.

No puede olvidarse el papel del Estado en la construcción de hegemonía, particularmente en sociedades en que, como la argentina, suele desempeñar un rol preponderante, sustituyendo o reforzando una clase fundamental ausente o estructuralmente débil.

Hoy por hoy no es claro cuál será el perfil que va a asumir el escenario político posterior al neoliberalismo en Argentina. La forma específica en que se configure la relación entre dirigentes y dirigidos estará, muy probablemente, influida por las creencias que forman parte del imaginario social, la fortaleza o debilidad de los distintos sectores, su capacidad de organización y adhesión, su crisis. Por ello creemos que hay que analizar que es lo que se piensa, lo que dice, para saber que es lo que se construirá.

VI. Análisis de datos

La complejidad de los procesos políticos impide responder sencillamente sobre el rumbo de la situación actual; a pesar de ello, existen algunos elementos que permiten esbozar hipótesis. El análisis del imaginario social puede aportar datos sobre las significaciones compartidas, que orientan las configuraciones ideológicas individuales. Podemos plantear que dentro del caos de significaciones existentes, existen marcos mínimos de continuidad: las significaciones sedimentadas, cristalizadas en el

⁷ Gramsci, Antonio. Op. Cit. Pág. 115.

imaginario social, las cuales pueden influir en la dinámica de constitución de una nueva forma de hegemonía.

En este sentido, hemos descubierto que en el imaginario social del electorado sanjuanino parecen existir significaciones—creencias—que son fuertemente valoradas y compartidas. La investigación que realizamos anteriormente muestra algunos datos que resultan interesantes. En primer lugar, desnudó la existencia de significaciones que parecen ser comunes a en el conjunto de los electores. La línea de continuidad parece establecerse en torno a dos ejes discursivos: la “*democracia*”, y la “*estabilidad*” (tanto en sus manifestaciones positivas como negativas).

a. Aclaración Metodológica

Antes de abocarnos al análisis de algunos elementos empíricos con que contamos, es necesario realizar una aclaración metodológica.

Los datos que vamos a analizar surgen de un trabajo de campo propio, realizado en el en el mes de julio de 2003 que consistió en una serie de entrevistas que permitieron elaborar posteriormente el formulario para una encuesta domiciliaria individual.

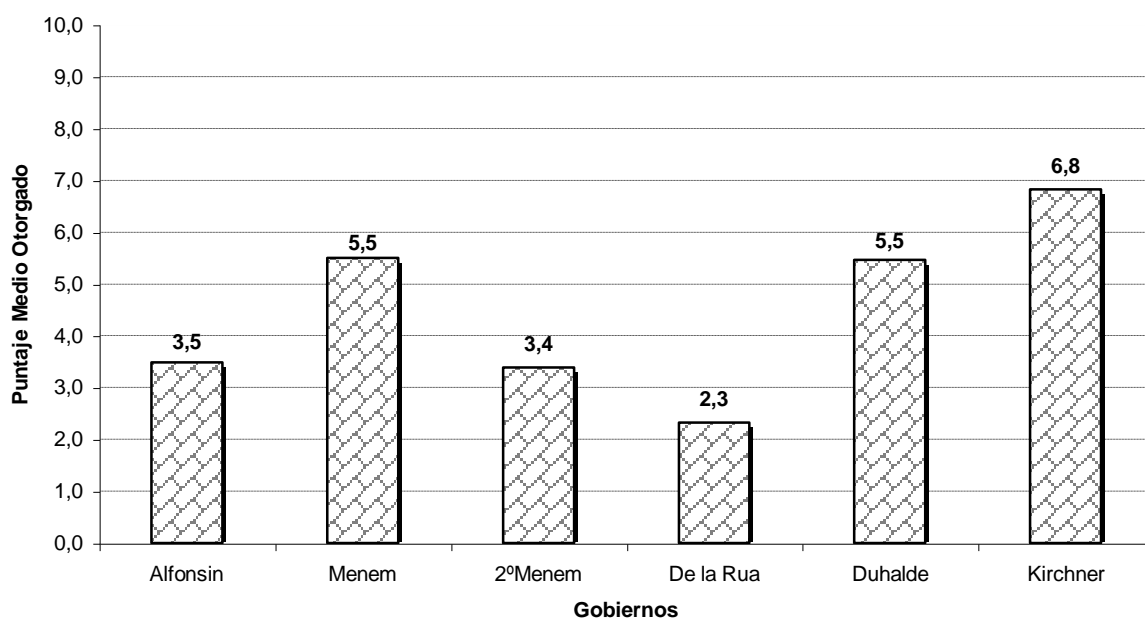
El cuestionario elaborado se aplicó sobre una muestra representativa seleccionada con criterio probabilístico, para la Ciudad de San Juan. Dicha encuesta constaba de más de 60 preguntas, abiertas y cerradas, procesadas posteriormente.

No presentaremos aquí todos los datos obtenidos, sino un breve resumen de los más relevantes. Por ello, la forma más conveniente de presentar los resultados es indicar en pie de página a que pregunta corresponden los datos y cuales fueron las posibles categorías.

b. Sobre las significaciones asociadas a la “estabilidad”.

Decimos que la “estabilidad” parece estar fuertemente valorada en el imaginario social sanjuanino, porque contamos con elementos que apuntalan esta afirmación. Uno de los ítems incluidos en el cuestionario fue otorgar un puntaje a los distintos gobiernos constitucionales⁸. En base a las medias aritméticas resultantes construimos el siguiente gráfico:

Gráfico 1: Medias aritméticas otorgadas a los sucesivos gobiernos constitucionales.
Ciudad de San Juan. Julio de 2003.



Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios

Aquí podemos observar que los puntajes otorgados a los sucesivos gobiernos parecen encontrar una correspondencia con los procesos políticos. El menor puntaje medio se

⁸ La pregunta formulada era: "En una escala del 0 al 10 ¿que puntaje le pondría al gobierno de...?" incluyendo los gobiernos de Alfonsín, los dos períodos de Menem y De la Rúa.

le otorga al gobierno de Fernando De La Rúa, vale recordar, el momento más agudo de la crisis política argentina desde el retorno a la democracia. Al parecer, en la memoria individual se constituye una imagen sobre los sucesivos gobiernos en base a los hechos políticos objetivos, dato que refuerza la hipótesis sobre la sedimentación de significaciones en el imaginario social, es decir, que existirían elementos comunes, sociales, a la hora de valorar a los sucesivos gobiernos: en los momentos de mayor inestabilidad parece haber un recuerdo mayoritariamente negativo en el imaginario social, siendo los momentos de estabilización relativa de la situación (política, económica, social) aquellos que obtienen mayor puntaje medio, vale decir, mayores márgenes de legitimidad.

Pero la calificación a través de un número es resultado de un complejo proceso de síntesis que incluye elementos positivos y negativos. Por ello, hemos indagado sobre cuáles pueden ser, para cada período de gobierno, las significaciones preponderantes que les asocian los electores⁹. Para sintetizar los resultados hemos construido el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Elementos positivos y negativos asociados a los gobiernos de Raúl Alfonsín, Carlos Menem y Fernando de la Rúa. Ciudad de San Juan. Julio de 2003.

Alfonsín						1º Menem					
Positivo			Negativo			Positivo			Negativo		
Categoría	Abs.	Rel.	Categoría	Abs.	Rel.	Categoría	Abs.	Rel.	Categoría	Abs.	Rel.
Democrac	112	37.0	Debilidad	24	7.9	Estabilida	165	54.5	Corrupción	58	19.1

⁹ Este dato surge de la pregunta “¿Qué fue lo mejor y lo peor del gobierno de...?” Realizada para cada uno de los gobiernos constitucionales desde 1983 y planteada como respuesta abierta, que fue categorizada posteriormente.

ia						d						
Nada	44	14.5	Entregar el poder	19	6.3	Nada	33	10.9	Privatizaciones	100	33.0	
Otra	44	14,5	Inflación	135	44.6	Todo	16	5.3	Otra	69	22,8	
Ns./Nc.	103	34.0	Otra	62	20,5	Otra	45	14,9	Ns./Nc.	76	25.1	
Total	303	100	Ns./Nc.	63	20.8	Ns./Nc.	44	14.5	Total	303	100	
			Total	303	100	Total	303	100				

(Continuación)

2º Menem						De La Rúa					
Positivo			Negativo			Positivo			Negativo		
Categoría	Abs.	Rel.	Categoría	Abs.	Rel.	Categoría	Abs.	Rel.	Categoría	Abs.	Rel.
Estabilizada	86	28.4	Corrupción	70	23.1	Esperanza	17	5.6	Debilidad	30	9.9
Nada	93	31.0	Privatizaciones	83	27.4	Nada	170	56.1	Inercia	66	21.8
Otra	37	12,3	Todo	32	10.6	Otra	36	11,8	Todo	74	24.4
Ns./Nc.	87	28.7	Otra	49	16,2	Ns./Nc.	80	26.4	Otra	90	29,7
Total	303	100	Ns./Nc.	69	22.8	Total	303	100	Ns./Nc.	43	14.2
			Total	303	100				Total	303	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios.

A partir de estos datos, podemos relacionar la media aritmética otorgada y las significaciones preponderantes asociadas a cada gobierno y el resultado sería el siguiente: en el gobierno de Alfonsín prima la inflación como elemento central de las respuestas negativas, que es la manifestación por la negativa de cualquier tipo de estabilidad, y el puntaje medio que se le otorga es de 3.5 puntos. En el primer gobierno de Menem, prima la “*estabilidad*” como aspecto positivo, y el puntaje que se le otorga es de 5.5 puntos, mucho mayor al anterior. En el segundo gobierno de Menem, la “*estabilidad*” aparece como elemento positivo, pero pierde 26 puntos en relación al gobierno anterior, que son ganados por la respuesta “no tuvo nada positivo” y el puntaje medio que se le asigna es de 3.4 puntos igual que el gobierno de Alfonsín, lo que estaría mostrando un estrechamiento de los márgenes de legitimidad. En el gobierno de De la Rúa la respuesta contundente es que no tuvo nada positivo, haciendo sobresalir un recuerdo colectivo mayoritariamente negativo, correspondientemente con la baja más pronunciada en los puntajes medios, otorgándosele sólo 2.3 puntos.

La vuelta a los puntajes elevados se realiza con el gobierno de Duhalde¹⁰, quien obtiene una media de 5.5 puntos, y coherentemente, la respuesta preponderante sobre el resultado de su gobierno es que “pacificó el país”, seguido por “estabilizó la situación”. Otro elemento relevante sobre el gobierno de Duhalde, es la evaluación general de su gobierno, donde más del 40% de las respuestas se agrupó en torno a la categoría “bueno”¹¹.

¹⁰ Este período presidencial no se incluye en el cuadro 1, pero los datos sobre él provienen de la pregunta: “¿Que le parece que deja como resultado el gobierno de Duhalde?” Con la siguiente categorización: Mejoró la situación económica/ Produjo la mayor devaluación de la historia/ Encaminó el país hacia otro modelo/ Sólo tomó medidas coyunturales/ Aumentaron los precios y bajaron los salarios/ Logró estabilizar la situación/ Fue positivo para la gente/ Mantuvo la estafa a los ahorristas/ Restauró el orden institucional/ Pacificó el país.

“*Estabilidad*” es una categoría compleja. Creemos que es necesario tomar en cuenta que este concepto no puede definirse si no es en relación a otros. La estabilidad es para cada momento histórico definida en la oposición a la inestabilidad, y es de esta manera, la no- inflación, la no- violencia, etc. Es decir que lo que está operando detrás de esta categoría es, en gran medida la propia historia, y dentro de ella, significaciones asociadas a grandes temores que se instalaron en el imaginario social como fantasmas, contra los cuales la estabilidad es la respuesta tranquilizadora. Por otra parte, dentro de esta categoría operan elementos referidos a lo económico, lo social, lo psicológico. La “*estabilidad*” es, para los actores, la posibilidad de encontrar en el presente una posibilidad de proyección, una posibilidad de pensar un proyecto, un futuro. El cual en momentos de crisis se niega absolutamente haciendo imposible la cotidianeidad de la acción: la negación del futuro hace inviable el presente, esto es lo que representa en última instancia, la inestabilidad; y es lo que valoriza tan fuertemente a la estabilidad como su opuesto.

c. Sobre las significaciones asociadas a la “*democracia*”.

A partir de los datos obtenidos, podemos observar que la “*democracia*” aparece reiterativamente como elemento fuertemente legitimado, y en mayor o menor medida, legitimante.

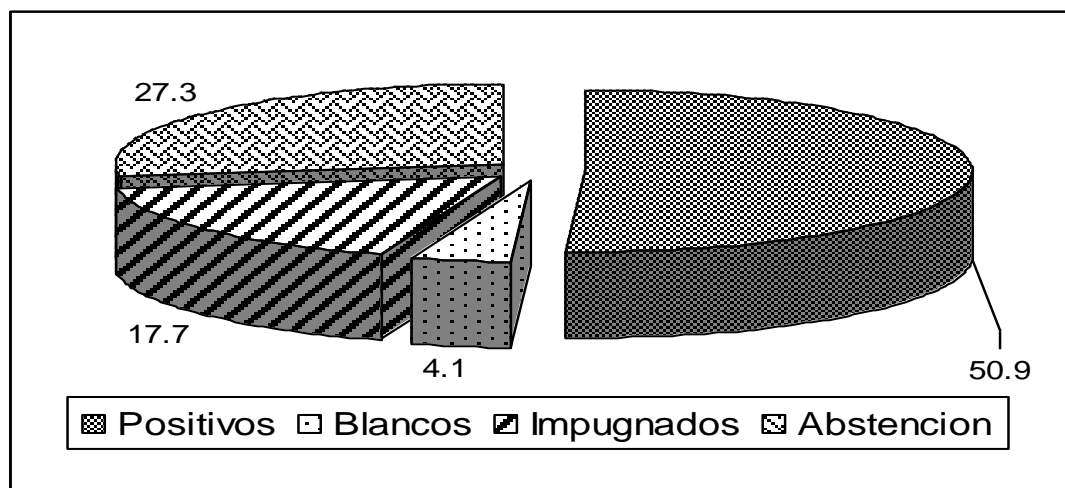
Decimos que es un elemento legitimante, por ejemplo, porque a pesar de encontrar factores que lo contrarrestan, es uno de los datos que signan al gobierno de Alfonsín, ya que, como vimos en el cuadro 1, dentro de las respuestas sobre los aspectos positivos de su gobierno, existe una fuerte agrupación en torno a esta categoría. Esta

¹¹ Corresponde a la pregunta: "¿Que opina de la gestión de Duhalde como presidente?" Con la siguiente categorización: Muy Buena/ Mala/ Buena/ Muy mala/ Regular.

agrupación de respuestas evidencia una fuerte valoración de la “*democracia*” en este período, siendo casi el único aspecto positivo que puede responderse sobre él. Por otro lado muestra que más allá del tiempo transcurrido, la “*democracia*” se mantiene presente en el imaginario social sanjuanino como un logro positivo de este gobierno.

Otro aspecto relevante es que, como a nivel nacional, en San Juan, en octubre de 2001, se manifestó un fuerte apego a las formas de participación institucionalizada, mediante el fenómeno del “*voto bronca*”, el cual expresó en ese momento, una contradicción: se asistió a votar, pero se no votó a ninguno de los candidatos propuestos. Podemos ver en el siguiente gráfico los valores obtenidos en cada categoría electoral en dichos comicios.

Gráfico 2: Distribución de los sufragios según categorías electorales. Ciudad de San



Juan. Octubre de 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Juzgado Federal Electoral.

Como vemos, el voto negativo abarcaría al 49.1% del electorado. Para clarificar esta lectura, es necesario destacar que el peso de la abstención en estos comicios es sólo un 5% superior a la media encontrada en relación a otros, dato que si bien no es menor, no reflejaría la contundencia global que tuvo este fenómeno. Nos parece relevante destacar entonces que, el "*voto bronca*" fue, en su mayor medida, el voto impugnado¹²; es decir: expresaría participación aún en su forma negativa, en los marcos institucionales. El voto impugnado, como fenómeno electoral, es entonces un signo claro de valoración a los mecanismos de participación más allá de los resultados que se obtengan.

Por otra parte, aún en los momentos de mayor algidez de la crisis política podemos encontrar indicios sobre la valoración del régimen democrático, como sucede indagamos sobre las significaciones asociadas a la frase "*que se vayan todos*".¹³ Como podemos observar en el siguiente cuadro, las categoría más relevante es "incapaces" seguida de "por un cambio".

Cuadro 2: Significaciones asociadas a la frase "que se vayan todos". Ciudad de San Juan, Julio de 2003.

Categoría	Absoluto	Relativo
Mucha Corrupción	32	16.4
Hartazgo	33	16.9
Incapaces	61	31.3
Por un cambio	46	23.6

¹² Hecho que se refuerza al analizar la incidencia del "*voto bronca*" sobre los votos emitidos, donde el porcentaje de voto impugnado ó nulo asciende al 24.4%.

¹³ Datos correspondientes a la pregunta: ¿Por qué estaba de acuerdo (o no) con la frase "que se vayan todos"? planteada como respuesta abierta, que fue categorizada posteriormente.

Otra	15	7.7
Ns./Nc.	8	4.1
Total	195	100

Fuente: elaboración propia en base a datos primarios.

Los datos obtenidos nos permitirían afirmar que existen en el registro colectivo algunas significaciones compartidas que dieron forma de una u otra manera a esta expresión discursiva, al parecer amorfa y polisémica. Quisiéramos rescatar que, a pesar de constituir en conjunto un abanico de significados diversos, todas las respuestas parecerían poder incluirse en un marco común: el cuestionamiento a los dirigentes por un mal desempeño de sus funciones. Al parecer, se cuestionaba no a la forma sino al contenido, se les cuestiona a los dirigentes la capacidad para ocupar su puesto, no el puesto en si mismo, no la forma en que se llega a él: no se cuestionaba el régimen democrático, más bien, se reclamaba su funcionamiento "correcto".

Otro elemento importante son las significaciones asociadas a la participación electoral en los comicios de 2003.¹⁴ Como se puede observar en el siguiente cuadro, en la justificación de los electores sobre por que asistieron a votar en se destacan: “es un derecho” y “el voto sirve para producir cambios”, ambas categorías permiten leer el hecho de asistir a votar, como un elemento significado positivamente en el imaginario social sanjuanino.

¹⁴Datos correspondientes a la pregunta: En las últimas elecciones presidenciales, ¿Por que fue a votar? Categorizada de la siguiente manera: Porque es un derecho/ Porque es una obligación/ Porque quería decidir quien nos gobierna/ Porque había que fortalecer las instituciones/ Porque creo en la democracia/ Porque el voto es una herramienta útil para producir cambios/ Porque era necesario elegir un conductor/ Porque no quería que ganara Menem.

Cuadro 3: Causa de la participación en los comicios presidenciales de abril de 2003.

Ciudad de San Juan, Julio de 2003.

	Absoluto	Relativo
Creo en la democracia	72	12.7
El voto sirve para producir cambios	88	15.5
Era necesario elegir un conductor	52	9.2
Es un derecho	115	20.2
Es una obligación	82	14.4
Había que fortalecer las instituciones	17	3.0
No quería que ganara Menem	74	13.0
Quería decidir quien nos gobierna	68	12.0
Total	568	100

Fuente: elaboración propia en base a datos primarios.

La elección de estos dos elementos pone al descubierto, en primer lugar, que hay una fuerte legitimación del sufragio como derecho. Un elemento que puede estar actuando en este sentido es la historia reciente plagada de golpes de estado, en los cuales se suprimieron las libertades individuales. Podría pensarse, que los últimos 20 años de democracia han contribuido a que se signifique positivamente esta forma de gobierno, de manera que se internalizara socialmente al voto como máxima expresión de la democracia en oposición al no -voto durante los períodos de facto.

En segundo lugar, los datos muestran que hay un fuerte peso de la significación del voto como herramienta para producir cambios. El ir a votar será entonces también, de esta manera, significado como una vía de participación que no representa un mero formalismo y que es vista como realmente capaz de incidir en los destinos de la sociedad. Podríamos pensar al respecto, que indistintamente de cómo se elabore la gestión de los distintos gobiernos, no se ha significado en el imaginario social, al voto como un acto formal, como un simple mecanismo de recambio que sólo involucra a los electores en un mero acto administrativo. El vínculo parece ser el contrario, es decir, la búsqueda de cambios puede canalizarse con el voto, porque se cree en la democracia, se la reivindica y se la practica.

V. A modo de Conclusión

Luego de haber realizado una primer lectura de los datos obtenidos, creemos necesario plantear algunos elementos de reflexión, como modo de concluir el presente trabajo y abrir hipótesis para otros futuros.

En primer lugar, queremos destacar la importante presencia que adquieren las significaciones analizadas en el imaginario social del electorado sanjuanino; la cual se evidencia en los datos que hemos seleccionado, y en otros que por razones de espacio hemos optado por no incluir. Esta presencia nos parece destacable en la medida en que representa un hallazgo genuino del proceso de investigación¹⁵, ya que surge como resultado colateral de un análisis dedicado centralmente a otros aspectos de los sucesos políticos recientes.

¹⁵ Realizado como ya hemos mencionado, en el marco del Trabajo de Grado: “¿Que se vayan todos?. Una aproximación al conocimiento de la subjetividad política. San Juan 2003”.

En segundo lugar, queremos destacar un elemento común a ambas categorías: tanto la “*democracia*” como la “*estabilidad*” parecen definirse en oposición a otros términos constituyendo así términos relativos y complementarios. La explicación de este hecho no puede ser otra que la propia historia reciente, que ha marcado a fuego temores y, al parecer, certezas colectivas. En este marco se comprende que la “*estabilidad*” aparezca como elemento positivo en los gobiernos que surgen luego de períodos de fuerte crisis: Menem y Duhalde. Entonces, la “*estabilidad*” se define con características negativas: es la no inflación, es la no violencia. Por su parte la “*democracia*” aparece valorada fuertemente como un “derecho”, elemento que permite fácilmente oponerla a los períodos en que no existía la posibilidad de ejercerlo: los procesos dictatoriales.

En relación a los procesos de construcción de consenso, lo que podemos plantear como hipótesis es que cualquier intento de encontrar adhesión, cualquier posibilidad de construir un bloque hegemónico, requerirá asentarse en los elementos consolidados del imaginario social. En este sentido es que decimos que hoy por hoy, una estrategia para encontrar consenso necesariamente tendrá que tomar en cuenta las posibilidades reales, o al menos simbólicas, de brindar marcos aceptables de estabilidad al conjunto de los sectores sociales en las distintas facetas que este término incluye; en el marco de un tipo de régimen democrático que permita la participación institucionalizada.

Por último nos parece fundamental la necesidad de seguir investigando, porque en los momentos más críticos, las situaciones exigen mayor lucidez en la toma de decisiones, de la cual, estamos muy poco provistos como sociedad si no replanteamos seriamente la posibilidad de realizar análisis profundos en torno a las formas de organización política.

La historia es, como plantea un escritor contemporáneo “esa pesadilla de la cual no podemos despertar”, por ello, si queremos que esta existencia sea cada vez más humana y racional, debemos comprometer nuestros esfuerzos en ese sentido, en primer lugar, arrojando luz sobre los mecanismos reales de funcionamiento de la sociedad, para así aportar un elemento consciente de elección a nuestra existencia.

VI. Bibliografía:

- 1- ANDERSON Perry. “Estado y Revolución en Occidente” Editorial Fontamarcá. Barcelona, 1981.
- 2- CASTORIADIS, Cornelius. “La institución imaginaria de la sociedad” Volúmenes 1 y 2. Tusquets Editores. Bs. As. 1993.
- 3- GAMBINA Julio, RAJLAND Beatriz, CAMPIONE Daniel, IMEN Pablo, RODRÍGUEZ Gonzalo, WILKIS Ariel y SOTOLANO Oscar. “Rebeliones Y Puebladas Viejos Y Nuevos Desposeídos En Argentina” Editado por la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas de la UBA. Buenos Aires. Enero de 2002.
- 4- GRAMSCI, Antonio. “La Política y El Estado Moderno” En “Antonio Gramsci. La política y el Estado Moderno” Compilación realizada por la Editorial Planeta-Agostini. Barcelona. 1985.
- 5- PORTELLI, Hugues. “Gramsci y el bloque histórico” Siglo Veintiuno Editores. México. 2000.
- 6- RODRIGO Cintia. “¿Que se vayan todos?. Una aproximación al conocimiento de la subjetividad política. San Juan 2003” Trabajo de Grado de la Licenciatura en Sociología. San Juan. 2003.
- 7- WEBER, Max. “Economía y Sociedad” Fondo de Cultura Económica. México 1974.